

⁶ Cf. *Los trabajos de Rafael Echeverría y el libro de Eduardo Sabrosky, Hegemonía y racionalidad política*, Santiago, Ed. Ornitorrinco, 1989.

⁷ Entre los libros que cabe destacar de Osvaldo Lira, *Verdad y Libertad* (1977); *El misterio de la poesía* (3 v.); *de Humberto Giannini, Desde las palabras* (1981); *La reflexión cotidiana* (1987); *Jorge Acevedo, Hombre y mundo* (1984); *Jorge Estrella, Argumentos Filosóficos* (1983); *Marco García de la Huerta, La Técnica y el Estado Moderno* (1980); *Carlos Ossandón B., Hacia una filosofía latinoamericana* (1985); *Jorge Guzmán, Diferencias latinoamericanas*; *Patricio Marchant, Sobre árboles y madres* (1984); *Miguel Ibáñez Langlois, Sobre el estructuralismo* (1983); *Aníbal Edwards, Parménides. Tras la pista de K. Reinhardt y W. Otto* (1986).

⁸ Cf. *La ponencia de Carlos Verdugo en el primer encuentro chileno-francés de filosofía*.

⁹ Cf. *la publicación de dicho instituto: Philosophica*.

¹⁰ Se puede citar el interés de parte de sociólogos como es el caso de *Hernán Godoy, de historiadores como Cristián Gazmuri, Sol Serrano y Sofía Correa, de estudiosos de la filosofía como Miguel Da Costa Leiva, Mario Berríos, Santiago Vidal, Roberto Escobar y del bibliotecólogo Fernando Astorquiza. Las posturas metodológicas son bastante variadas y en algunos casos presuponen ciertas concepciones*

la asunción de las críticas que se suscitan tanto a partir del proceso político chileno como de la realidad de otras latitudes sociales donde se aplicó el marxismo⁶. Es así que si bien inhibió la actividad filosófica que se venía gestando significó, por otra parte, una contribución al esclarecimiento de nuevas formas de pensar. Redujo en sus primeros años el filosofar a un oscuro academicismo, en los últimos años, en cambio, se vio ya manifiestamente como el quehacer intelectual y parcialmente el filosófico se había renovado, obteniendo nuevos ímpetus y nuevos temas; se había adquirido una nueva identidad. En este último tiempo, la filosofía se expandió fuera de las universidades tradicionales. Tal apertura tuvo características bien específicas: ella se abre a las ciencias humanas y a los problemas sociales y políticos que aquejan al país. En las publicaciones de las universidades tradicionales se insiste principalmente en ciertos aspectos filológicos y de exégesis de los textos clásicos, se traducen textos del inglés, del francés y del alemán, se da una gran especialización de parte de los profesores dedicados a la filosofía. En algunas universidades privadas surge un tipo de quehacer un tanto diferente: una filosofía más abierta a los problemas culturales del subcontinente y del país. Los investigadores a pesar de la pequeñez de los recursos encuentran los medios para hacer publicar algunas de sus obras. En estos libros de filosofía, de distinta extensión y calidad, se puede observar el desenvolvimiento del quehacer filosófico activo en Chile⁷.

Las revistas de filosofía y de cultura general han publicado un buen número de artículos y trabajos de distinta extensión y calidad sobre los temas clásicos: comentario de textos filosóficos, análisis de algún concepto específico o de un tema de las disciplinas filosóficas. Dentro de estas publicaciones han sido en estos años relevantes la presencia de autores como J. Acevedo, A. Edwards, G. Gómez Lasa, H. Giannini, M. Hoppenhayn, M. Ibáñez Langlois, O. Lira, J. Millas, C. Ossandón B., P. Oyarzún, E. Rivera, C. Ruiz, F. Schwartzmann, O. Velázquez, J. Vial Larrain, J. Widow, con estudios sobre temas relativos a la técnica, al lenguaje, a la cultura y a la literatura, al poder político y al arte, a la comprensión histórica y análisis exegeticos e interpretativos sobre Platón, Aristóteles, Santo Tomás, Descartes, Kant, Hegel, Husserl, Heidegger.

Con respecto a autores y temas clásicos la filosofía universitaria se ha ocupado por ejemplo en la Universidad de Valparaíso de la filosofía en lengua hispánica y de la filosofía de las ciencias⁸. En la Universidad Católica de Valparaíso se ha continuado la línea neotomista que desde hace años la ha constituido en un centro de defensa y difusión de esa corriente⁹. La Universidad de Chile más ecléctica ha dedicado sus mejores esfuerzos a la filosofía antigua, moderna y contemporánea, una muestra de su quehacer se aprecia en la *Revista de Filosofía*. La Universidad Católica de Chile se ha destacado por su atención preferente a los textos clásicos. La Universidad de Concepción ha dedicado algunos de sus esfuerzos a la filosofía de la ciencia y al pensamiento nacional. La Universidad Austral de Valdivia se ha señalado por sus estudios platónicos y por ser hasta hace algunos años un Centro de difusión de la filosofía analítica¹⁰.

3. Temas y polémicas filosóficas importantes durante el período

En nuestro país, entre las disciplinas humanísticas y las ciencias sociales, la filosofía ha destacado por el excesivo aislamiento en que trabajan los investigadores y la escasa resonancia que tienen sus textos entre los connacionales. Los profesores de filosofía se han especializado en estudiar y difundir los temas tradicionales: metafísica, gnoseología, antropología, estudio del lenguaje, teoría política. Estas especialidades están determinadas, a veces, por las preferencias de los profesores, pero muchas veces son exigidas por el propio programa de filosofía de la facultad, instituto o departamento en que se trabaja. Tal cultivo se hace, en muchos casos, con un gran rigor y haciendo uso de técnicas filológicas sofisticadas en el estudio de textos clásicos. En este quehacer, los trabajos no suscitan, salvo excepciones, algún tipo de comentario o recensión de parte de otro profesor.

Si el trabajo filológico del comentario filosófico no genera disputas no ocurre lo mismo con cierto tipo de temas polémicos que han asumido connotaciones sociales o políticas, cuando no son abiertamente una reflexión sobre la realidad contingente. Temas como la democracia, los derechos humanos, sentido y límites del liberalismo e incluso la preocupación por el propio quehacer filosófico e intelectual chileno o latinoamericano son auténticos temas propios.

Es cierto que el tema no basta y se corre el riesgo de repetir formas de planteamientos y soluciones. Hay ocasiones igualmente en que temas inicialmente «ajenos» han generado originales planteamientos y se han constituido en un desafío y motor para el pensamiento en nuestras tierras: así lo fue el tema de la modernidad o el progreso a mediados del siglo XIX. Algunos de estos temas son claramente condicionados por la situación generada por la dictadura, otros poseen una cierta tradición en el quehacer filosófico nacional. Se pueden distinguir siete temas que han marcado la discusión filosófica de estos últimos 16 años o que han sido recurrentes, algunos de los cuales dieron origen a polémicas o discusiones harto álgidas.

1. *La posibilidad de una filosofía latinoamericana y el sentido de la filosofía en Chile*: ha sido éste un punto destacado, pues a la vez que el gremio de la filosofía ha tratado de esclarecer su función y proponer un proyecto de trabajo, se ha constituido en un tema filosófico, ciertamente uno de los temas que más motivan a los cultores de la disciplina, pues en ello va su propio quehacer.

Pueden distinguirse aquí dos formas de plantear el asunto pero que revienen a los mismo: 1.º es o no posible y de serlo en qué sentido una filosofía latinoamericana; 2.º qué es y qué debe ser la filosofía en nuestro país. Respecto al primer punto la más importante polémica es la que hubo entre H. Giannini y J. Barceló. Este último había dicho: «la única tarea para una filosofía hispanoamericana es incorporarse a la tradición filosófica de Occidente». Giannini criticó entonces una visión de la filosofía como una

ideológicas: nacionalistas, reformistas o progresistas. Hay un buen grupo de memorias de licenciatura que toman también por tema algún autor chileno.

técnica aprendida desde la tradición universitaria europea y que no permite creatividad frente a los problemas de la realidad americana. A partir de estas posiciones al interior de la polémica, en la cual entran a tallar también Carlos Miranda, Ramón Menanteau y otros, se plantea una cuestión ya más específica: ¿la filosofía puede descubrir en la realidad socio cultural, así como ya lo ha hecho la literatura, algo propio que no haya ya descubierto la filosofía europea? Sobre esta problema aunque no siempre formulado de este modo intervienen también Osvaldo Fernández, Mario Berríos y Carlos Ossandón, y en otro contexto Patricio Marchant y Jorge Guzmán.

Respecto al segundo punto, en el que no se plantea propiamente una polémica, se percibe en diversos autores una suerte de frustrada conciencia, que no se advierte en disciplinas afines, relativa a la inutilidad o sinsentido o incapacidad de su quehacer. Carlos Verdugo, William Thayer, Iván Jaksic, Aníbal Edwards expresan de un modo u otro su disconformidad con este tipo de puesta en práctica del quehacer filosófico.

2. *Historia de las Ideas en Chile*: Asociada a la cuestión de una filosofía latinoamericana hay un interés creciente en distintos investigadores por profundizar la historia del pensamiento social, político y filosófico del país. Normalmente, en Chile, la periodización de la historia de ideas y mentalidades es en buena medida paralela a la periodización político social. El «golpe de Estado» influyó poderosamente en el desarrollo de esta preocupación tradicional entre los historiadores y filósofos chilenos. La gran problemática ahondada por la dictadura militar es la de la identidad nacional. Surge un interés por estudiar el pensamiento autoritario y de la derecha en Chile. Carlos Ruiz y Renato Cristi estudian las visiones del mundo de los pensadores e historiadores conservadores. Normalmente esta actividad era ejercida específicamente por historiadores, hoy día existe una preocupación interdisciplinaria creciente por este tema como lo atestiguan los trabajos realizados en estos últimos años¹⁰.

En esta misma perspectiva trabaja el CEL (Centro de Estudios Latinoamericanos) que aúna el esfuerzo de varios investigadores. Cabe destacar el texto que reúne un conjunto de artículos sobre pensamiento nacional¹¹. En estos investigadores, a pesar de sus diferencias, la historia de las ideas es una modalidad de responder a la pregunta por una filosofía latinoamericana sentando una de las bases necesarias para su desarrollo: contar con obras y estudios acerca de la tradición de nuestro pensamiento.

3. *La discusión sobre modernidad y postmodernidad*: La discusión sobre modernidad y postmodernidad ha reflejado, como tema europeo a la moda, una polémica que ha tenido gran vigor en el ambiente intelectual y artístico de la cultura del centro. A pesar de las grandes posibilidades de ligar este tema con una serie de fenómenos del Chile contemporáneo, y a pesar de haberse producido incluso una serie de «postmodernismo autóctono»¹², la relación de este tema con el desarrollo intelectual del país (y filosófico en particular) es un tanto occidental.

En su versión «autóctona» y sin haberse definido como postmodernismo sino como crisis de modelos, esta reflexión se ha vinculado más a las repercusiones de la dictadura: ruptura de paradigmas, escepticismo, anomía. Dentro de los profesionales de

¹¹ Esta obra lleva por título: *El pensamiento en Chile*, Santiago, Nuestra América, Ed., 1987.

¹² Recuérdese que se ha señalado que J.V. Lastarria, por ejemplo, fue un «positivista autóctono» pues desarrolló ciertas dimensiones de esa línea de pensamiento antes de haber leído a los autores europeos).